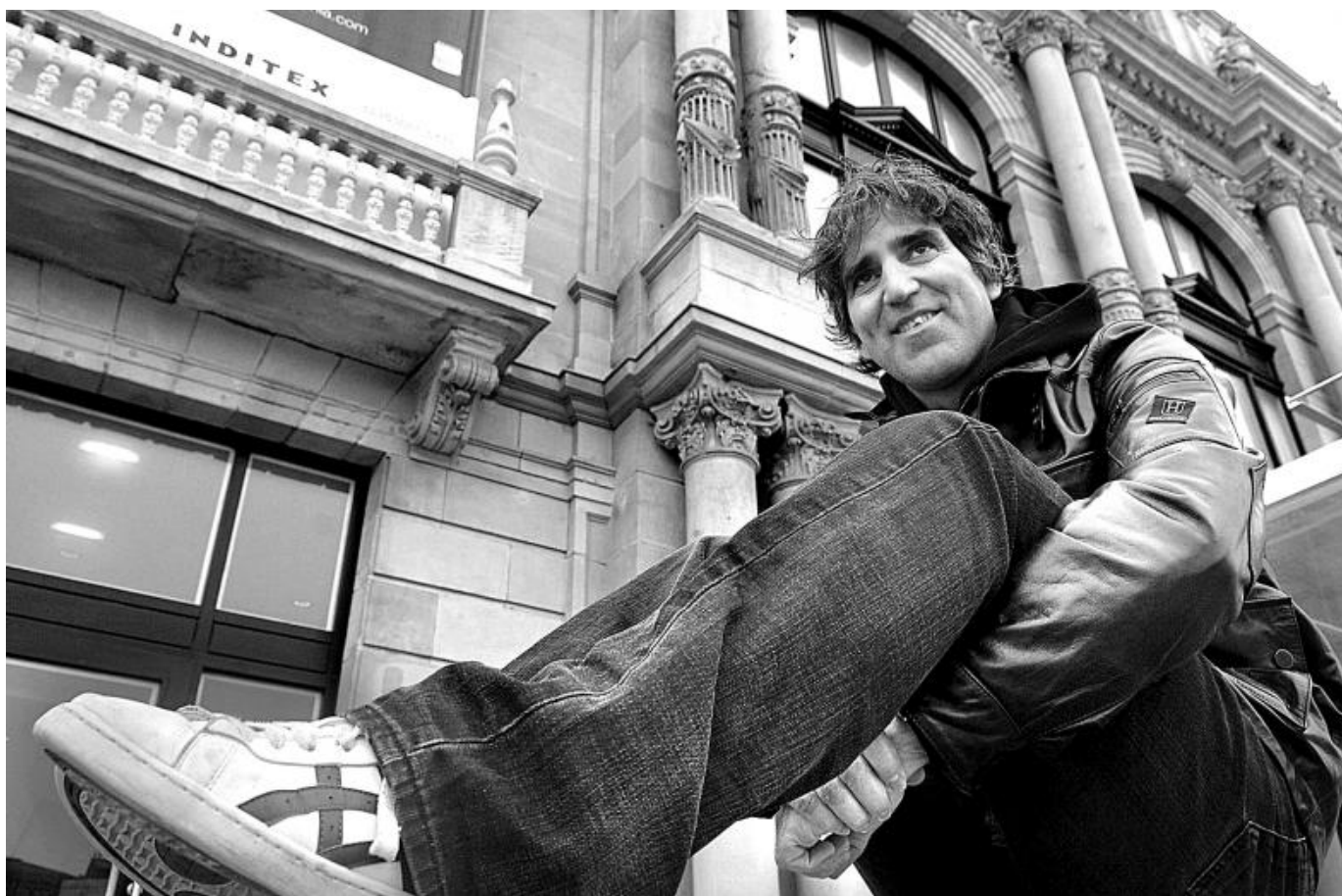


El penúltimo vals de Mikel Erentxun

PRESENTA EL VIERNES 'EL CORREDOR DE LA SUERTE' EN DONOSTIA

Planea grabar a finales de año un disco en directo en el Victoria Eugenia inspirado en la película de Scorsese



El cantante donostiarra Mikel Erentxun ayer, en el exterior del teatro Victoria Eugenia. FOTO: RUBÉN PLAZA

RUTH PÉREZ DE ANUCITA – San Sebastián. Miércoles 18 de abril de 2007

Cuando Mikel Erentxun actúa en el Victoria Eugenia no es aventurado esperar algo de trascendencia. Duncan Dhu firmó el primer concierto de rock en el teatro donostiarra en el otoño de 1998 -"entonces el Victoria Eugenia estaba ligado al cine y era una osadía introducir guitarras eléctricas"-; allí se despidió el grupo de las *Cien Gaviotas* en 1994; y existe un proyecto para que, a finales de este año, Erentxun grabe un disco en directo que funcione como un hasta luego.

"La discográfica aún no lo sabe", advirtió, ayer, divertido. Además del álbum en directo, Erentxun planea grabar una película documental al estilo de *The last waltz*, de Martin

Scorsese. "Sería un penúltimo vals a la donostiarra y este teatro sería perfecto", señaló, un adiós "entre amigos", para hacer "un parón", dedicarse "a otras cosas" y dar tiempo a ver en qué dirección camina la industria discográfica.

La encrucijada del mercado se resumen en la propia "paradoja" de Erentxun: "Es cuando menos discos estoy vendiendo y cuando más conciertos estoy dando". Antes de analizar todo eso, el viernes, a las 20.30 horas, con las entradas agotadas, Erentxun ofrecerá un concierto en el Victoria Eugenia, el primero en solitario en el teatro. La actuación se enmarca en la gira de presentación de su último álbum, *El corredor de la suerte*, una gira de invierno que se detiene en teatros y auditorios, por lo que el concierto de Donostia "no se separará mucho de las actuaciones de las últimas semanas". Será una actuación "sobria", alejada de la última que protagonizó en el Kursaal, "más dura, menos amable, con menos concesiones, que mira menos al pasado y más al presente. La intensidad es lo más importante", subrayó.

FLIRTEO CON EL CINE

Aunque tocará las que considera sus "canciones más importantes, incluida alguna de Duncan Dhu", Erentxun se centrará en repasar su último disco, en el que, por primera vez, existe un acercamiento al "compromiso social". Los temas se inspiran en "el terrorismo vasco, la inmigración, las drogas o la pena de muerte". "Tengo 42 años, llevo 21 en esto. Mi música siempre ha sido honesta y creíble pero ahora tiene un poso de... No me gusta la palabra madurez, pero en el fondo es eso", explicó. En este periodo, ha tenido tiempo para flirtear con el cine. La semana que viene se estrenará la película de Antón Reixa *Hotel Tívoli*, en la que Erentxun tiene un pequeño papel como músico callejero. Curiosamente, acaba de rodar un corto en Nueva York, *Manhattan Pictures*, en la que también encarna a un mendigo, que actúa en el metro y en el parque para sobrevivir, al que busca su hija (Kira Miró).

Al escenario subirá un cuarteto "clásico" en el que Erentxun está rodeado por el bajo madrileño Manolo Mejías, acompañante habitual de Amaral, y los músicos vascos Rufo Urbina (batería) y Rubén Caballero (guitarra). "Al no llevar teclista, el sonido tiende a endurecerse, es menos amable. Un cuarteto siempre suena más áspero. Y la forma de estar en el escenario es más adulta. Me gusta pensar que es más cercano a lo que Lou Reed o Bob Dylan harían si estuvieran aquí", reflexionó.

Al cantante y compositor le aguarda una pequeña gira por Estados Unidos en mayo y por Perú en septiembre, que intercalará con su periplo estatal, que concluirá en diciembre. Será cuando se ponga a grabar su disco en directo en el que repetirá con el productor de *El corredor de la suerte*, Cameron Jenkins, el "chico del té" de la discográfica cuando Duncan Dhu grabó *Autobiografía*.